

# AGUAS PROFUNDAS

## REFLEXIÓN 1

«Y USTEDES, ¿QUIÉN DICEN QUE SOY YO?»

MATEO 16.13-16

AGUAS  
PROFUNDAS

### ¿Quién es el Cristo al que servimos?

La identidad de Jesús como un simple rabí o como el Mesías prometido dividió las opiniones de la gente durante su ministerio. También ahora es fundamental que la comunidad de fe sepa lo que la Biblia dice acerca de él, pero más importante aún es lo que cada obrero cree y confiesa al respecto, en tanto es revelación del Padre, antes de tomar la responsabilidad del servicio (Mt 16.17). Saber a quién se sirve es parte del fundamento del servicio (Is 12.2,6).

En la escena que describe Mateo, Jesús estaba solamente con sus discípulos y, según la versión de Lucas, se había retirado para orar. No estaban allí las multitudes que solían seguirlo y esto no es casual, ya que la pregunta sobre la esencia e identidad de Jesús cada uno de sus discípulos debía responderla por sí mismo en la intimidad de su fe y lejos de las multitudes bulliciosas. Pues de este grupo pequeño e íntimo saldrían los predicadores del evangelio de salvación. De manera que el fundamento de su fe, es decir, la identidad de Cristo, debía ser una certeza inmovible para cada uno de ellos.

Desde el punto de vista del contenido, se distinguen dos grupos de respuestas. Por un lado, lo que la multitud opinaba (v. 13) y por otro lo que creían sus seguidores más cercanos (v. 15), cuya voz es Pedro (v. 16).

La multitud identificaba a Jesús con un profeta (21.11), por eso pensaron en Elías, por ejemplo (idea que ya se había esgrimido cuando identificaron a Juan el Bautista con Elías, Jn 1.19-23) o en Juan el Bautista, que había sido ejecutado recientemente (14.1-2).

Si se lee con atención, se advertirá que la identidad de Jesús ya estaba siendo revelada parcialmente antes en el Evangelio de Mateo:

- Lo que revela sobre él la Escritura: 1.23; 2.6,15; 4.15-16.
- La revelación directa del Padre en el momento de su bautismo: 3.14,17.
- Su propia respuesta a los discípulos de Juan: 11.3-6.

Pero va a ser Pedro, cuya respuesta, insistimos, representa la del grupo en su totalidad, quien pronuncie la declaración definitiva sobre la esencia de Jesús: «*¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!*». Esta confesión encierra dos verdades espirituales respecto de la identidad de Jesús: él es a) el Cristo, y b) el Hijo del Dios viviente.

a) Al identificar a Jesús con el Cristo, Pedro estaba haciendo foco en la esencia, porque en él se sintetizan todas las profecías del Antiguo Testamento e incluso la del propio Juan el Bautista, que anunciaba a uno más grande que él, que los bautizaría con Espíritu Santo y fuego (Mt 3.11).

¿Qué implicancias tiene la respuesta de Pedro? ¿Qué significa ser el Cristo? Significa que reconocía en él al Ungido de Dios, el Mesías anunciado por las promesas antiguas (Is 61.1). Por lo tanto, el Mesías deja de ser una expectativa para ser una realidad concreta cumplida.

b) Otras son las implicancias de confesar a Jesús como el Hijo del Dios viviente:

Esta respuesta lleva implícita una relación especial con el Padre y es una declaración sin precedentes. Significa el cumplimiento de las promesas en el sentido de que el Hijo de Dios tiene como misión traer salvación, como puede leerse en Mt 1.21; 2.15; 3.17; 4.3; 11.25-27; 26.63-64. En otras palabras, al decir eres «*el Hijo del Dios viviente*», está diciendo: la salvación se ha acercado (Lc 3.5-6; 19.9; Is 40.2).

¿Por qué motivo Jesús les hizo esta pregunta a sus discípulos? ¿Era necesario que verbalizaran la respuesta? ¿No era suficiente con que fuesen sus fieles seguidores, y tuviesen autoridad para sanar y expulsar demonios? (Lc 9.1-2). Además, ¿por qué les hizo esta pregunta cuando ya habían pasado juntos bastante tiempo?

Sí, Jesús necesitaba cerciorarse de que sus discípulos, es decir, sus verdaderos seguidores, conocieran y declararan quién era él, porque a partir de ese momento se transformarían en apóstoles, e iban a comenzar tiempos difíciles en el ministerio y la vida de Jesús (9.22-24), que solo un verdadero apóstol podría acompañar, no así las multitudes. De hecho, los evangelios dan cuenta de que estas multitudes fueron tras él mientras hizo milagros de sanidad, de multiplicación de comida o enseñaba verdades más sencillas, pero esas mismas multitudes lo abandonaron cuando se dieron cuenta de que su reino era espiritual (Jn 6.66).

No puede pasarse por alto el hecho de que Jesús confirma la declaración de Pedro y la convalida y, a la vez, de algún modo da aquí inicio a la futura iglesia de Jesucristo. De esto se desprende que la iglesia se constituye por aquellos que confiesan a Jesús como el Cristo y el Hijo de Dios, a través de lo que les fue revelado por el Espíritu Santo.

## Para seguir meditando:

---

- ◆ ¿Quién es Cristo para ti?
- ◆ ¿Cómo experimentaste o experimentas en tu vida al Cristo de los evangelios?
- ◆ ¿Qué significa en tu día a día espiritual ser siervo de Cristo, sabiendo que él es el Mesías y el Hijo de Dios? ¿Haces honor a Cristo cada vez que sirves a tus hermanos?
- ◆ Los YO SOY de Jesús (ver Para seguir profundizando) hablan de su esencia, ¿cuál o cuáles de esos YO SOY de Jesús experimentas o experimentaste en tu vida? ¿Cómo te bendice esa experiencia? ¿Cómo puedes ser de bendición a otros al experimentar en tu vida los YO SOY del Señor?

## Para seguir profundizando:

---

- ◆ Cristo en Isaías: Is 25.4; 28.16; 40.11; 52—53.
- ◆ Cristo y el creyente (justificación y nuevo nacimiento): Ro 5.
- ◆ Importancia de reconocer y confesar a Jesús como el Señor: Ro 10.9.
- ◆ Consideraciones sobre Jesús: Lc 2.11; Mt 17.5; Jn 1.29; 3.2; 20.28.
- ◆ Cristo como cordero: Ap 5 (comp. Jn 1.29).
- ◆ Otros títulos dados a Jesús: Mt 1.21; Hch 10.38; Heb 1.8-9; 12.2; Col 1.18.
- ◆ Los YO SOY de Jesús: Mt 14.27; Mc 14.62; Lc 24.39; Jn 4.26; 6.20,35,41,48; 8.12,18,58; 10.7,9,11,14; 11.25; 12.46; 14.6; 15.1.